



Oficios quiteños del siglo XIX

Carolina Navas Guzmán
Museología Educativa
Museo de la Ciudad

El siglo XIX fue un momento histórico de cambios y permanencias en los ámbitos político, económico y social de Quito y el futuro Ecuador. Sin duda, el acontecimiento de mayor trascendencia fue el proceso de Independencia que trajo profundos cambios, pero también desveló la estructura social jerárquica arraigada en la sociedad quiteña. Sin embargo, la vida cotidiana de Quito, no tuvo cambios significativos en estos años. Este siglo estuvo marcado por las relaciones sociales, culturales y comerciales entre el campo y la ciudad, y por una red de comercio popular en las calles y plazas.

La dinámica de la economía quiteña y su entorno se centró en la producción agrícola y ganadera, ya que no existían industrias; pero sí proliferó una importante actividad comercial, sobre todo de elementos de productos de consumo popular: artesanías, productos de los obrajes, ropa y otros.

1. Kingman Garcés, Eduardo. Muratorio Blanca. Los trajines callejeros, Memoria y vida cotidiana Quito. Siglos XIX-XX. FLACSO, Sede Ecuador. Instituto Metropolitano de Patrimonio. Fundación Museos de la Ciudad, 2014.

A Quito llegaba un gran número de población proveniente de las zonas rurales, quienes se encargaban de la construcción, diversos oficios, y el comercio. Por ejemplo, el aseo de las calles, limpieza de acequias y obras públicas estaba a cargo de jornaleros de Zámbriza, mostrando de esa forma que las relaciones de trabajo marcadas por la procedencia social o étnica, seguían muy presentes en la vida de Quito.

Quito se proveía de los productos provenientes de la meseta, de los valles y de las estribaciones de montaña como Mindo, Pacto, Guala y Nanegal, e incluso de zonas selváticas como las de Quijos. Otros productos tropicales venían del Litoral por la vía Guaranda-Bodegas (actual Babahoyo). Los indígenas de la Magdalena, Cotacollao, Guápulo, Nayón y Zámbriza, Valle de los Chillos, Cumbayá y Tumbaco, traían diariamente sus productos a Quito. Los habitantes de Cotacollao eran reconocidos como fabricantes de alpargatas, por las minas de cal y por la producción de cebollas.¹ Gran parte de la vida cotidiana de la ciudad se organizaba en torno a gremios, cofradías, redes de parentesco y vecindarios. De esta forma, se agrupaban oficios como el de carpinteros, betuneros, cargadores, cantoneros, y otros.



Una imagen persistente en las calles de Quito ha sido la comercialización de productos, por parte de vendedores y vendedoras mestizos e indígenas quienes se ubicaban en las plazas o caminaban por las calles, ofreciendo a los caminantes: pan, pastas y dulces; chochos, mote, arveja, plátanos, guabas, granizados, capulíes, rompopo, huevos. Vendedoras de leche iban de casa en casa ordeñando sus vacas y ofreciendo leche fresca que transportaban en tarros sobre burros o mulas. También se vendían esteras, ollas y otros productos hechos de barro, vestidos, artefactos de madera y hojalata, imágenes religiosas, hierbas y productos de curanderos. Muchas personas también hablan de la presencia de ilusionistas y trabajadoras sexuales.²



Entre los oficios considerados importantes para la vida de Quito, está el del aguatero y aguatera. Hombres y mujeres indígenas que cargaban a sus espaldas enormes pondos para acarrear agua desde las piletas ubicadas en plazas como San Francisco o desde el antiguo hospital San Juan de Dios. Su trabajo era vital para la vida diaria de los quiteños. En cuanto a oficios de las calles, el oficio de las cajoneras es recordado, ya que existió hasta hace pocos años. Este era un oficio femenino, las cajoneras heredaban de sus madres el puesto y en muchas ocasiones los cajones, en donde además de guardar su mercancía, exhibían sus productos para la venta: cordones, peines de cacho, invisibles, resortes, agujas, juguetes, muñecas de trapo, lanas y otros.

Las cajoneras se ubicaban en los portales de edificios como el Palacio Arzobispal, en la plaza de San Francisco y Santo Domingo. El Museo de la Ciudad trata la historia desde los personajes que no son citados por la historia tradicional, personajes que muestran las relaciones sociales y culturales desde la perspectiva de la cotidianidad, y que construyeron la ciudad desde su quehacer. Actualmente, su memoria e historia son trascendentes para comprender los procesos históricos y las dinámicas del presente de Quito.

Referencias:

Kingman Garcés, Eduardo. Muratorio Blanca. Los trajines callejeros, Memoria y vida cotidiana Quito. Siglos XIX-XX. FLACSO, Sede Ecuador. Instituto Metropolitano de Patrimonio. Fundación Museos de la Ciudad, 2014.

2. Kingman Garcés, Eduardo. Muratorio Blanca. Los trajines callejeros, Memoria y vida cotidiana Quito. Siglos XIX-XX. FLACSO, Sede Ecuador. Instituto Metropolitano de Patrimonio. Fundación Museos de la Ciudad, 2014.